

Boletín MAYO 2017



CdEA[®]
Centro de Estudios de Adopción A.C.

¡Vamos al teatro!

¿Cuándo? sábado 3 de junio

¿Dónde? Universidad Marista de Guadalajara
(Marcelino Champagnat no. 2981, Loma Bonita, Guadalajara)

¿Qué? Monólogo “Malas Palabras” 13.30 hrs.

y

Obra “Vamos a portarnos mal” 12.15 hrs.

¡Puedes asistir a las
2 funciones!
¡INSCRIBETE!

Inscríbete, **entrada gratuita** previa inscripción
contacto@cdea.org.mx

Ver
invitación

La adolescencia de los adoptados, un reto a las familias adoptivas

Segunda parte del artículo sobre la adolescencia de los hijos adoptados que aborda, aspectos que el hijo y la familia deben afrontar en esta etapa.

Adopción de menores: testimonio de una madre soltera

Testimonio de una madre soltera que adoptó a su hija y que señala que cualquier persona, hombre o mujer soltera, pueden criar a un hijo.

**Piden a Guatemala asumir
responsabilidad por tráfico
de niños para adopción
(Guatemala)**

**Impidió Karime dar un
hogar a 145 niños: DIF
(Veracruz, México)**

**Esperan adopción
30 mil menores
(México)**



PRESENTA:

Malas palabras

de: PERLA SZUCHMACHER

dirección:

SUSANA ROMO

Entrada gratuita
previa inscripción

contacto@cdea.org.mx

3 de junio

A las 13:30 Hrs



Universidad Marista
de Guadalajara

Marcelino Champagnat
no. 2989 Loma Bonita

Expone los sentimientos
que se desatan en
Daniel, un niño de 8
años que se da cuenta
que es adoptado y no
entiende el porqué sus
padres le ocultaron la
verdad respecto a su
origen.

PRESENTA:

VAMOS A PORTARNOS MAL

Entrada Gratuita previa inscripción

Sábado 3 de junio 12.15pm

Universidad Marista de Guadalajara
Calle Marcelino Champagnat 2981, Loma Bonita

Apta para niños y adultos

diagona teatro

La adolescencia de los adoptados, un reto a las familias adoptivas

La genética:

Los cambios corporales, el adolescente no tiene referentes con los que compararse, no dispone de un espejo en el que pueda mirarse y esto le genera inseguridad y puede generarle dudas sobre la pertenencia familiar, sobre todo si es de otra etnia, ya que en esta etapa se acentúan los rasgos específicos de la raza. Esto puede hacer que el chaval se rechace, no olvidemos la importancia actual del culto al cuerpo y la necesidad del adolescente de ser igual al grupo de pertenencia de sus iguales. (Ejemplo, la estatura en latinoamericanos).



Los padres: **Reforzar las características psicológicas e intereses parecidos entre padres e hijos y otros miembros familiares** (sonríes como tu madre, eres tan alegre como tu abuelo).

Vuelve a pensar en su familia biológica, ¿cómo será?, ¿Cómo hubiera sido su vida con ellos? Le surgen temores de parecerse a ellos (drogas, prostitución). En esta etapa se preguntará con más fuerza por qué le abandonaron, se planteará qué había

de malo en él para que sus padres le abandonaran y surgirán sentimientos de rabia y de tristeza y esto hará que en muchas ocasiones su comportamiento sea agresivo y alterado y su autoestima sufra un nuevo envite.

En este momento buscará sus orígenes con más o menos intensidad. **Es importante que los padres diferencien lo que es una búsqueda activa de la búsqueda psicológica**, el adolescente no está buscando otros padres, ya tiene unos, lo que busca es integrar en él esas dos partes de sí mismo separadas, construir una identidad única.

Aquí el adolescente tiene que elaborar un duelo añadido, el duelo por los padres biológicos.

Duelo por los padres biológicos

El adolescente adoptado tendrá que renunciar a esos padres biológicos que no ha conocido o que lo ha hecho parcialmente, y de los que guarda recuerdos incompletos o imágenes difusas y con los que ha fantaseado a lo largo de su vida. Freud habla de que todos, en un momento determinado de nuestra vida hemos fantaseado con esa otra familia imaginaria, con la familia ideal que nos hubiera gustado tener, pero en el adolescente adoptado esa "otra familia" existe en la realidad, es su familia biológica.

Respecto a ella habrá generado fantasías positivas o negativas con las que habrá tratado de cubrir los huecos vacíos sobre sus orígenes y también habrá pretendido amortiguar el dolor de su abandono idealizando o descalificando a sus progenitores.

Por eso es importante que a lo largo de toda la infancia, los padres respondan con la verdad a todas sus preguntas, para que la fantasía ocupe el menor espacio posible. Si se hace de esta forma, no sólo se facilita la elaboración y asimilación del abandono sino que los vínculos con los padres adoptivos se refuerzan y se propicia un reencuentro del adolescente con su familia una vez pasada la crisis.



Si la revelación se ha teñido de silencios, mentiras o de medias verdades, las fantasías del adolescente sobre sus padres biológicos pueden tomar fuerza y al sentirse engañados por sus padres adoptivos pueden ir en busca de los biológicos, pero no como la fase final de una búsqueda de sí mismo sino como el desencuentro provocado por la pérdida de confianza en ellos.

En algunas ocasiones es la falsa esperanza o la fantasía actuada de encontrar en "los otros" lo que no ha encontrado en los suyos.

Silencio adolescente

Es importante que los padres respeten sus sentimientos, que estén ahí para apoyarles, pero que si el adolescente desea mantenerse al margen es mejor dejarle. En este sentido habría que diferenciar varias actitudes, por un lado estaría el silencio del adolescente marcado por su deseo de intimidad, por otro está la falta de respuestas que encuentra ante sus dudas; en muchas los padres interpretan que, como el tema de la adopción es algo que ya han hablado muchas veces, su hijo ya lo tiene todo claro, piensan que sus dudas están resueltas, y no es así. Como hemos visto antes sus preguntas son mucho más profundas y su manera de preguntar es otra. **El silencio también determinado por el temor a hacer daño a los padres manifestando interés por su familia biológica.**



Céline Giraud, una mujer joven adoptada en Francia y nacida en Perú cuenta en su historia que ella tenía todo el apoyo de sus padres, pero que prefirió estar sola a la hora de buscar los interrogantes de su familia biológica, sentía que sus padres podían sentirse heridos y desplazados por su preocupación a pesar de su ofrecimiento de ayuda.

Cécile Fevrier, también cuenta que su madre la ofreció a los 12 años leer juntas los papeles de su adopción y que ella dijo que no, pero que cuando su madre salía por la puerta, esquilmbaba con vehemencia todos los documentos relativos a su historia. Cécile refiere que lo hacía así para evitar dañarla.

Ambas mujeres se sintieron muy aliviadas cuando al final decidieron compartir con sus padres sus inquietudes respecto de sus familias biológicas.

Vemos que a pesar del ofrecimiento de sus padres, ambas mujeres tenían miedo de dañarles, a pesar de que ellos se habían ofrecido a estar a su lado. Quizá hasta que no se sintieron preparadas para compartir sus sentimientos, prefirieron estar solas y sus padres supieron comprenderlo y respetarlo, pero siempre les dejaron claro que estaban a su lado para cuando los necesitaran. Sus actitudes empáticas hicieron que sus hijas se apoyaran en ellos cuando estuvieron preparadas para enfrentarse a sus historias.

Otro duelo diferente al que se tienen que enfrentar los adolescentes de otra raza es al de renunciar a la intimidad de su condición de adoptados. También Cécile cuenta que cuando veían que sus padres eran blancos y ella morena, las preguntas no paraban, ya no era aclarar que era adoptada sino todo lo que venía después, ¿y tu verdadera madre?, ¿y tienes hermanos? Y eso era algo que ella no podía evitar y con lo que tenía que enfrentarse muy a menudo.



La razón, es la adopción

Abandono:

El adolescente cuyo punto de partida son las carencias afectivas, no tiene los mismos recursos psicológicos de base para aguantar situaciones que para otros niños pueden ser menos complicadas.

Por muy pequeño que haya sido abandonado un bebé, **la experiencia de abandono queda registrada en su psiquismo, esa sensación de vacío será evocada por múltiples situaciones sin que él mismo sepa qué le está pasando**, y lo único que sienta es malestar, y eso le genera una inseguridad que muchas veces le hace conectar con ese vacío y lo que vemos es su forma de responder con agresividad y rabia.



Pensemos en su poca resistencia a la frustración: Por un lado cuando un bebé tiene hambre, llora, su madre le da el biberón y se calma. En la siguiente situación que tenga hambre ocurre lo mismo, y poco a poco, el bebé va incorporando a esa mamá dentro de sí y aprende a confiar en que su mamá (o figura referencial) le dará la comida, aprende a confiar en el otro y en sí mismo, aprende que esa sensación de incomodidad se convierte en bienestar y aunque se demore, aprende a esperar porque sabe que su mamá aparecerá y le calmará. Ese bebé adquirirá seguridad en sí mismo y en los demás, y así mismo aprenderá a postergar su deseo, a esperar la satisfacción de su necesidad. Pero a un

niño al que no han calmado sus necesidades de forma adecuada, al que no han respondido a su llanto, no aprende a confiar, simplemente deja de llorar porque el llanto no es operativo, pero crecerá con una sensación continua de incertidumbre e inseguridad hacia sí mismo y hacia los demás. No tendrá la confianza de que su malestar se convierta en bienestar y ante la mínima dificultad sentirá ese vacío primario.

Todos nosotros disponemos de un almacén psicológico de recuerdos agradables que se activa ante múltiples circunstancias. Por ejemplo, cuando vamos andando y nos cruzamos con alguien cuyo olor nos recuerda a nuestra infancia o vemos una imagen que nos sugiere a alguien querido, ese almacén de recuerdos agradables se activa haciendo que asociemos el olor a la infancia y la imagen al ser querido.

Pero en el psiquismo del bebé que ha sufrido carencias quedan grabadas muchas situaciones asociadas al vacío del abandono, al malestar, es como si el almacén del bebé estuviera ocupado principalmente por sensaciones desagradables que también se activan con facilidad y que el adolescente actúa en conductas externalizadas. Por ejemplo ante una mirada o un empujón sin intención puede reaccionar con violencia porque se activa la sensación de malestar, el temor al rechazo, al vacío, en definitiva se evocaría esa sensación primaria de abandono y la soledad.

Por otro lado, **en la adolescencia se adoptan actitudes muy regresivas, muy infantiles.**



Esta actitud infantil unida a ese vacío y déficit en el aprendizaje de postergar el deseo hacen que tengan muchas dificultades en manejar la resistencia a la frustración.

Muy relacionado con esta falta de cubrir sus necesidades básicas estarían las consecuencias derivadas de los problemas de un apego mal establecido que aparecen en los adolescentes como dificultad en manejar conceptos de espacio y tiempo, falta de autocontrol e impulsividad y dificultad en manejar y expresar sentimientos.

En esa falta de satisfacción de necesidades que veíamos antes, cuando la figura referencial no calma al bebé, éste genera un patrón de relación con su madre basado en sentimientos de angustia, odio, apego paradójico, abandono, etc que quedan instaurados en su psiquismo.

En el establecimiento del apego se asientan las bases de las futuras relaciones emocionales y al llegar a la adolescencia se da una regresión a estados emocionales tempranos de relación que es inevitable y necesaria, para poder transformar toda experiencia pasada en un nuevo concepto de sí.

Pero en el adolescente que tiene problemas de apego esta regresión se produce con mucha más intensidad y aquellos modelos de relación tempranos basados en la angustia, el odio y el temor se ponen de manifiesto repitiéndose con mucha más fuerza y se proyectan sobre los padres adoptivos, las emociones pasadas se superponen a las actuales y pueden provocar las características mencionadas más arriba.

La agresividad

Es otra de las características de los adolescentes y debajo de ella puede haber varias explicaciones (con el abandono siempre de fondo) Por un lado estaría el trastorno del apego como acabamos de ver, por otro lado puede haber una necesidad de reafirmar del vínculo parental. Además de la necesaria oposición parental para separarse de una forma sana, algunos adolescentes adoptados necesitan enfrentarse a sus padres para comprobar que les siguen queriendo, ahora que desde su plena comprensión cognitiva saben lo que significa el abandono, necesitan verificar que sus padres quieren seguir siéndolo, es como si pidieran que le adoptaran de nuevo.

En este punto si los padres han entendido los actos de autonomía del hijo como una forma de alejarse de ellos, y en su fuero interno han seguido considerando que la vinculación más fuerte y auténtica es la biológica, es probable que este sea un momento de desencuentro.

Si por el contrario, aguantan la embestida, reafirman el vínculo, **están convencidos de que su vínculo es auténtico y no tienen miedo a que su hijo les abandone, este será un momento de crisis, duro pero pasajero con un reencuentro definitivo.**

A veces cuando los niños que han sufrido maltrato, al llegar a la adolescencia, en este estado emocional en el que se les moviliza todo su mundo interno, se reactiva el dolor y las heridas abiertas, y puede darse una identificación con el agresor en la que sienten una atracción por todo lo que implique violencia (Juegos, videojuegos, películas).

Y pueden unirse a otros adolescentes violentos (pandillas o bandas) En estos casos son muy difíciles de controlar, casi todo falla. Hay riesgo de desencuentro.

Aquí también es importante **la actitud empática de los padres**, yo sé que es mucho más difícil ser empático con la agresividad que con la tristeza, pero debajo de tanta rabia muchas veces hay verdadero sufrimiento. Si se puede habría que intentar ayuda profesional.

Otra característica, consecuencia de las carencias físicas y afectivas **es la inmadurez emocional**. Al no haber pasado por todas las etapas evolutivas con normalidad, su desarrollo puede tener déficit en algunos niveles, en el madurativo, en el cognitivo y en consecuencia en el aprendizaje. No se le puede exigir a un adolescente que ha podido sufrir elementos teratogénicos en el embarazo de la madre, que no ha sido bien alimentado, que no le han enseñado a querer y que no ha tenido una estimulación adecuada, que tenga el mismo desarrollo cognitivo que otro adolescente de su edad sin ningún tipo de carencia.



Adopción de menores: testimonio de una madre soltera

A raíz del debate suscitado en los últimos días sobre la inconveniencia de la adopción de menores por familias no convencionales, una profesora de la Universidad Nacional me envió hace poco esta carta de profunda reflexión que hoy quiero compartir con los lectores:

“Cuando tenía 37 años, tomé la decisión, larga y profundamente meditada, como mujer soltera y sola, de adoptar una niña. Mi decisión no fue consecuencia de un desengaño amoroso, ni de la imposibilidad biológica de concebir, ni el gesto altruista hacia una niña desprotegida. No, fue la decisión legítima, sencilla y clara de querer ser madre y establecer una familia entendiendo y aceptando la adopción como una forma tan válida como la biológica para hacerlo. Intenté realizar el proceso a través de alguna de las casas de adopción acreditadas en el país, pero mi condición de mujer soltera fue el detonante para que dichas instituciones me cerraran las puertas.

Me acerqué luego al ICBF. Allí un equipo de psicólogas y trabajadoras sociales estudiaron mi solicitud, me hicieron todo tipo de pruebas psicológicas, revisaron mi pasado judicial, mi historia médica y laboral, mis estados financieros, conocieron a mi familia extensa y mi lugar de residencia y pidieron recomendaciones de mi idoneidad ética y moral; todo esto con el fin de establecer mi capacidad para brindarle a un niño un hogar en óptimas condiciones. Conceptuaron, ante el Comité de Adopciones, que yo era apta para adoptar. No creo que ninguna pareja se haya sometido a tantas pruebas antes de tomar la decisión de quedar embarazada. Después de 7 meses, me informaron que me entregarían en adopción a una niña de un año. Desde el momento en que la tomé en mis brazos, sin lugar a dudas, Majó es mi hija, sin lugar a dudas, yo soy su madre y sin lugar a dudas, las dos formamos una familia.



Aprendimos a vivir la una con la otra y a compartir nuestras vidas. Su niñez transcurrió entre libros y viajes, helados y películas, parques y museos, las actividades familiares, el colegio y, a veces, la oficina de mamá. Desde muy pequeña conoció de su adopción, mil veces me pidió que le contara nuestro cuento: había una vez una mamá que quería tener una hija y una hija que no tenía mamá... vivían tristes hasta que, un 14 de junio, se encontraron en Bienestar Familiar, se abrazaron y fueron felices. Todos los 14 de junio celebramos nuestro aniversario. Jamás me reclamó por no tener papá, nunca pensó que su familia no era normal y por eso nunca ha mantenido en reserva su adopción, tanto así que sus compañeros de colegio la envidiaban pues ella celebraba no solo su cumpleaños sino también nuestro aniversario.

Tuvimos una amplia red de apoyo: fundamentalmente mi mamá, mis hermanas y hermanos, sus parejas e hijos y en menor escala mis amigas y amigos, mis compañeros de trabajo, mis jefes y las maestras del jardín y el colegio donde estudió. Todos, sin excepción, respetaron mi decisión y nuestra condición de madre soltera - hija adoptada y con inmenso cariño acogieron a mi hija.

Majo creció con sus primos gemelos, ligeramente mayores que ella, quienes se convirtieron en sus ‘guardianes’: en alguna oportunidad en que yo estaba enferma, siendo ellos aún muy pequeños, se pararon frente a mí, tomados de las manitas con la circunspección característica de los niños en situaciones trascendentales y, hablando en coro, los ‘guardianes’ me dijeron: ‘puedes morirte tranquila, nosotros cuidaremos a tu hija’. Desde su llegada al hogar ha recibido borbotones de amor, lo que la hizo ser una niña dulce, emocionalmente estable y segura, que nunca se ha sentido, ni ha sido, discriminada.

CÓMO AYUDAR AL ADOLESCENTE

Desde el primer día decirle toda la verdad sobre su historia con empatía.

En esta etapa animarle a que exprese todas sus fantasías e intentar desmontarlas.

Validar y empatizar con sus sentimientos ambivalentes.

Adoptar una actitud de respeto y disponibilidad.

Apoyar sin agobiar. Que su hijo sepa que usted está ahí para cuando le necesite.

Decirle abiertamente que le quiere, sin pudor, aunque le responda que es una cursi o un pesado siempre le gustará (y necesitará oírlo).

Escucharle sin juzgar ni hacer suposiciones.

No diga nada que no pueda cumplir.

Intente compaginar afecto incondicional con firmeza.

Transmítale que por el amor que le tiene no le va a permitir conductas peligrosas.

A pesar de sus errores, transmítale que confía en él y que confíe en usted. No es el momento de pedir agradecimiento ni del “te lo dije, te lo dije”

Refuerce cualquier logro por pequeño que sea.

No le recrimine continuamente por sus errores.

Enséñele a ver sus aspectos positivos y a aceptar los negativos.

Todo ello siempre aderezado con una buena dosis de empatía.

Referencia

Referencia
Artículo textual / Dra. Monserrat Lapastora
http://www.afaar.es/doc/La_adolescencia_de_los_adoptados.pdf

Hoy, es una antropóloga de veintitrés años, estudia una maestría y trabaja, tiene una vida social armónica y responsable y continúa viviendo feliz a mi lado. Sabemos que más temprano que tarde debe volar para realizar sus sueños y ese día, como siempre, contará con mi amor y mi apoyo.



Recientemente he visto fotografías de nuestra vida. Ha cambiado poco, pero indudablemente la expresión de tristeza profunda de sus hermosos ojos de los primeros días, rápidamente cambió por una mirada pícaro y juguetona. Por mucho que busco, no logro encontrar en ella ninguno de los terribles rasgos de personalidad con que los enemigos de la adopción por parte de familias no convencionales quieren caracterizar a los niños adoptados por ellas.

Después de esta experiencia de más de 22 años, en estos momentos en que en el país se debate sobre la pertinencia de la adopción por parte de madres y padres solteros, me siento con la experiencia suficiente para compartir mi testimonio. Estoy segura de que la adopción es una forma maravillosa de construir familia y por eso hago un llamado a las madres y padres biológicos, a las madres y padres adoptantes, a las abuelas y abuelos, a las tías y tíos, a madres y padres en potencia, a los hijos e hijas adoptadas por parejas o por solteros o solteras, en fin, a todos aquellos que quieran hacer respetar los derechos de los niños a tener una familia, a que rechacemos cualquier mecanismo que pretenda impedir la adopción por parte de familias no convencionales. Majó y yo somos hija y madre y, por lo tanto, una familia 'hasta que la muerte nos separe'."

(Firma Catalina Ramírez, Profesora Asociada, Universidad Nacional).

Referencia

Artículo textual

<http://www.elspectador.com/opinion/opinion/adopcion-de-menores-testimonio-de-una-madre-soltera-columna-657914>

Piden a Guatemala asumir responsabilidad por tráfico de niños para adopción

Guatemala debe asumir su responsabilidad por el tráfico de miles de menores con fines de adopción internacional entre 1996 reclamaron este lunes víctimas y activistas en una audiencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CorteIDH) en la capital costarricense.

“Quiero que el Estado de Guatemala asuma su responsabilidad, no solo por mi caso, sino que en nombre de todas las víctimas. Quiero que se conozca lo que sucedió, las atrocidades que hicieron”, declaró en la audiencia Osmín Tobar, quien fue separado de su familia y otorgado en adopción en Estados Unidos.



Tobar se emocionó al recordar cómo él, de siete años, y su hermano Jeffrey, de dos, fueron arrebatados de su madre el 9 de enero de 1997 por dos hombres que llegaron en un vehículo con la promesa de que serían devueltos a su casa. Un año después, una familia estadounidense lo llevó a vivir a Pittsburgh, estado de Pennsylvania, mientras su hermano quedó con otra familia en la misma ciudad.

“Hijo, ¿eres tú?”

Fueron víctimas de una red de trata y venta de menores que operaba en Guatemala y que llevó a 27.871 niños al exterior entre 1996 y 2006, según datos recopilados por la Fundación Myrna Mack.

En esas redes de tráfico que obtenían menores mediante robo, compra, engaño o amenazas, participaban también, a cambio de beneficios económicos, notarios, médicos, enfermeras, agentes de registro civil, laboratorios de ADN, funcionarios de la fiscalía, jueces y orfanatos, haciendo posible el envío de los niños al exterior, según la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), un ente adscrito a la ONU para ayudar a combatir la corrupción.

Hablando en inglés, Tobar recordó que al crecer, se empeñó en localizar a su familia biológica, hasta que un día encontró en su computadora un mensaje de su padre, Gustavo Tobar, que decía: “hijo, ¿eres tú?”.

“No hay palabras para describir la emoción que sentí, la energía que recorrió mi cuerpo. Todos los años de lucha fueron por ese día”, contó Tobar, quien en 2015 fue a vivir a Guatemala.

Años de impunidad

Marcia Aguiluz, del Centro para la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), destacó que “los niños y niñas de Guatemala fueron tratados como mercancía. El proceso ante la CorteIDH es una oportunidad histórica para terminar con la impunidad, con la falta de investigación sobre estos casos y con la incertidumbre que envuelve a quienes fueron separados de sus familias”.

Guatemala aprobó en 2007 una ley que puso fin a los procesos de adopción internacional, pero los casos previos a ese año se mantienen en la impunidad, según los activistas.

“Nosotros tuvimos que elevar nuestra denuncia a un órgano internacional y hemos llegado hasta acá para obtener justicia, la que no conseguimos en Guatemala. Los tribunales nunca nos prestaron atención y tuvimos que buscar vías alternas”, relató Gustavo Tobar, el padre de Osmín.

Ahogando sollozos, narró el “calvario” que vivió en los órganos públicos de Guatemala para buscar a sus hijos, hasta enterarse de que habían sido dados en adopción en Estados Unidos.

Para fines de la década de los noventa, Guatemala era el cuarto país con mayor proporción de menores dadas en adopción internacional y con más irregularidades en los procesos, según CEJIL.

Referencia

Guatemala / El Nuevo Diario
 Disponible en: <http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/centroamerica/428547-piden-guatemala- asumir-responsabilidad-trafico-nin/>

INICIO

Impidió Karime dar un hogar a 145 niños: DIF

La presidenta del DIF estatal de Veracruz, Leticia Márquez de Yunes, denunció que además del desfaldo financiero que dejó la familia Duarte Macías, el organismo que presidía Karime Macías de Duarte le impidió a un total de 145 niños la oportunidad de tener una familia.



En cinco años, destacó, la dependencia no promovió ninguna adopción de menores albergados en la Casa Asistencia Conecalli (“Casa del Niño” en náhuatl), ubicada en Xalapa.

“Se están atendiendo peticiones rezagadas por años, porque no había el mínimo interés de las autoridades por ayudar a estas parejas... estimamos que desde hace cuatro o cinco años no había ninguna adopción”.

Mencionó que el área jurídica ha estado al día de atender peticiones de adopciones.

“Ayer (el jueves) tuve la gran alegría de entregar dos niños. En estos cinco meses ya hemos entregado seis menores en adopción”.

La preocupación, expresó, es que los niños van creciendo y que en contraste las parejas prefieren niños bebés.

Referencia

Veracruz / El Mundo de Córdoba
<http://www.elmundodecordoba.com/local/local-conten- ini/37158-Impidi%C3%B3-Karime-dar-un-hogar-a-145- ni%C3%B1os--DIF>

INICIO

Esperan adopción 30 mil menores

En México existen 30 mil niños que viven en albergues, casas hogar u orfanatos públicos o privados a la espera de ser adoptados, según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Lo anterior se informó en el Senado de la República durante la declaración del 9 de abril como “Día Nacional de la Adopción de Niñas, Niños y Adolescentes”.

Con ello, señalaron en la minuta del Senado, sensibilizar y concientizar a la sociedad mexicana con respecto a la importancia de la promoción, protección y garantía como uno de los derechos de niñas, niños y adolescentes a vivir en familia.

Asimismo se informó que el 77 por ciento de esos menores y adolescentes registrados en centros de asistencia social o privada tiene entre 7 y 17 años, lo cual hace difícil que puedan ser adoptados, ya que la mayor cantidad de solicitudes y adopciones concebidas es en edades que van de recién nacidos a los 4 años y once meses.

Procesos de adopción

Otro de los puntos abordados en el Senado de la República es la necesidad de homologar la legislación y procesos de adopción en las entidades del país.

El documento elaborado por la Comisión de Gobernación del Senado precisa que a pesar del marco jurídico local, nacional e internacional que protege el derecho de las niñas, niños y adolescentes a vivir en un entorno familiar, la realidad es contrastante, y miles de infantes en México tienen permanentemente violentado este derecho.

El 77 por ciento de esos menores y adolescentes registrados en centros de asistencia social o privada tiene entre 7 y 17 años

Referencia

México / El Vigía
<http://www.elvigia.net/general/2017/4/29/esperan-adopcion-menores-270380.html>

INICIO

La razón, es la adopción


Visita nuestra página web:
www.cdea.org.mx

[Inicio](#) [CdEA](#) [Requisitos de adopción](#) [Cursos y talleres](#) [Estadísticas](#) [Libros](#) [Galería](#) [Contacto](#) [FAQs](#)
[Boletín](#) [Monitoreo](#) [Noticias](#)